

La conducta prosocial: Estado actual de la investigación.

*Auné Sofía Esmeralda**

Blum Diego

Abal Facundo Juan Pablo

Lozoya Gabriela Susana

Horacio Félix Attorresi

Resumen

Este trabajo tiene por objetivo presentar el estado actual de la investigación en conducta prosocial. Se analizaron las definiciones, tipologías, variables relacionadas, variables predictoras, motivaciones y formas e instrumentos de evaluación de la conducta prosocial. La misma incluye una amplia gama de comportamientos específicos, lo cual incentiva debates en torno a cómo medirla y determinar cuáles son sus componentes. En este sentido, se encontró que se han postulado definiciones más abarcativas y otras más estrictas del constructo, mientras que las tipologías más recientes han tendido a reducir el número de categorizaciones. Se halló que abundan tanto las investigaciones como la construcción de instrumentos para la medición de la conducta prosocial en la infancia y la adolescencia. Pero se observó que hay pocos estudios en relación con el significado psicológico de la prosocialidad para el bienestar y el ajuste personal durante la juventud, la adultez y, especialmente, la vejez. Por otra parte, resulta escaso el cuerpo de trabajos referente a la correlación entre instrumentos de medida de conducta prosocial, y tampoco se han logrado conclusiones claras acerca de las posibles relaciones entre los diferentes procedimientos de medida empleados.

Palabras clave: Conducta – Prosocial – Altruismo – Medición – Revisión

Prosocial behavior: Current status of the investigation.

Abstract

This study aims to present the state of the art about prosocial behaviour. Prosocial behavior refers to any attempt to voluntarily fulfill another person's need for emotional or physical support. We analyzed the definitions, typologies, variables, predictors, motivational factors and assessments forms and tools of prosocial behavior. Prosocial conduct includes a wide range of specific behaviors, which triggers discussions on how to measure it and determine its components. While wider as well as narrower definitions of the construct have been put forward, the latest typologies tend to reduce the number of categories. It has been found that there is plenty of research into and measuring tools for prosocial behavior in childhood and adolescence. However, there are few studies about the psychological meaning of prosocial behavior for wellbeing and the personal adjustment in youth, adulthood and, especially, old age. Furthermore, the study corpus about the correlation among measuring tools of prosocial behavior is limited and no clear conclusions have been reached on the possible relations among the various measuring procedures in place.

Keywords: Behavior – Prosocial – Altruism – Measurement – Review

La delimitación conceptual del comportamiento prosocial es un tema arduo para la investigación psicológica (Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005). Su dificultad deriva en parte de la complejidad del constructo, que, más allá de las definiciones consensuadas, genera debates en torno a cómo medirlo y cuáles son sus componentes (Batson, 1991; Eisenberg & Fabes, 1998; Schroeder, Penner, Dovidio, & Piliavin, 1995). Hirschberger, Eindor y Almakias (2008) destacan la ambivalencia implicada en la conducta prosocial, en tanto su realización podría satisfacer una gran variedad de necesidades humanas, reflejando algunas veces egoísmo y, en otras, genuina

empatía. En este sentido, resulta especialmente difícil la distinción de la conducta prosocial con el altruismo (Batson & Powell, 2003).

Estas consideraciones justifican la necesidad de revisar la noción de conducta prosocial. Su valor heurístico general (Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005) permite la relación con una diversidad de temáticas y conceptos. Es así que se ha generado una importante producción científica en los últimos años, vinculando la conducta prosocial con variables novedosas y construyendo instrumentos para su evaluación. El objetivo de este trabajo es revisar las definiciones, tipologías, variables

*Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. E-mail: sofiaaune177@hotmail.com

relacionadas, variables predictoras, motivaciones y formas e instrumentos de evaluación de la conducta prosocial. Asimismo, se precisa la distinción de dicha noción con la de la de altruismo.

En cuanto a la prevalencia de la conducta prosocial, se encuentran resultados diversos: Inglés et al. (2008) hallaron que fue del 17,35% en una muestra de estudiantes adolescentes españoles, mientras que Redondo Pacheco y Guevara Melo (2012) la estimaron en 34,9% en una muestra de adolescentes colombianos.

Desarrollo

Qué es la conducta prosocial

Los comportamientos prosociales son los intentos de satisfacer la necesidad de apoyo físico y emocional de otra persona (Benson, Scales, Hamilton, & Sesma, 2006; Catalano, Berglund, Ryan, Lonczak, & Hawkins, 2004). Son conductas voluntarias (Eisenberg & Fabes, 1998) que se adoptan para cuidar, asistir, confortar y ayudar a otros (Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005).

En concreto, el comportamiento de ayuda se ha descrito como multideterminado por una amplia gama de factores causales, circunstancias moderadoras y mecanismos mediadores (Penner, Dovidio, Piliavin, & Schroeder, 2005). En el dominio de la ayuda se incluyen comportamientos de rescate, donación, asistencia, voluntariado y apoyo social (Pearce & Amato, 1980) y cada una de estas categorías incluye una amplia gama de comportamientos específicos. Por ejemplo, se han considerado como prosociales conductas tan diversas como donar órganos (Besser, Amir, & Barkan, 2004), ser voluntario en organizaciones sociales (Penner, 2002) y corregir una información incorrecta (Amato, 1983). Una revisión completa acerca de la gama de comportamientos prosociales presentes en la literatura científica se halla en Chacón (1986).

Se encuentran en la bibliografía definiciones más estrictas y otras más laxas de conducta prosocial. En este trabajo se considera como definición estricta aquella que supone una cantidad extensa de requisitos para que una conducta sea de ese tipo. Un ejemplo es la definición de Olivar (1998), que entiende como conducta prosocial solamente a aquel comportamiento que favorece a otra persona, grupos o metas sociales y aumenta la probabilidad de generar una reciprocidad positiva, de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados. En cambio, las definiciones laxas son más simples y los requisitos para que una conducta sea clasificada como prosocial son menores. Es así que González Portal (2000) demarca el término en su acepción más abarcativa, entendiendo por tal a toda conducta social positiva con o sin motivación

altruista. Esta definición pone el acento en la acción en sí misma, y deja en un segundo plano el análisis acerca de cuál es su motivación. La autora justifica dicha elección argumentando que los intentos de dilucidar si ha existido o no un móvil de tipo altruista por parte del benefactor se han visto irremediabilmente conducidos a un callejón sin salida (González Portal, 2000).

Para González Portal (2000) el término de conducta prosocial surgió, justamente, como alternativa históricamente justificada con el fin de romper con lo restrictivo del concepto altruismo, tan ligado desde sus orígenes a un criterio motivacional específico y del que aún hoy no ha podido desprenderse. De hecho, un programa de investigación entero se basa en la hipótesis de la empatía-altruismo. La preocupación empática se concibe como una respuesta específica ante una situación en la cual un observador es testigo de una situación difícil por la cual está atravesando otra persona. Es así que se genera el comportamiento altruista, realizado principalmente como un intento de reducir el sufrimiento ajeno (Batson, 1991). El altruismo se considera como un resultado de anteponer la necesidad de los otros a la propia, persiguiendo el beneficio exclusivo del receptor y no del actor (Howard & Piliavin, 2000). López (1994) diferencia los conceptos de altruismo y conducta altruista, definiendo el altruismo como una disposición, una orientación hacia el bien de los otros. La conducta altruista es toda acción voluntaria realizada con la intención de ayudar a los demás, provocando o manteniendo efectos positivos. No se realiza con la intención de recibir recompensas y debe implicar más costes que beneficios externos. Chacón (1986) y Hinde y Groebel (1991) también destacaron el sacrificio del benefactor como requisito para definir una conducta como altruista.

Según Batson y Powell (2003), la naturaleza misma del altruismo involucra una discusión teórica entre quienes afirman que beneficiar al otro no es más que un objetivo a mediano plazo en un camino en última instancia egoísta y quienes defienden la existencia del altruismo. Los primeros señalan los beneficios derivados de ayudar: el material, social, y las auto-recompensas recibidas; los castigos materiales, sociales y de conciencia evitados y la reducción de la aversión-excitación. Por ejemplo, Cialdini y sus colegas (Cialdini, Shaller, Houlihan, Arps, Fultz, & Beaman, 1987) han argumentado que la mayoría de los casos de comportamiento prosocial pueden ser explicados por motivos egoístas, tales como tratar de mejorar la propia imagen pública o aliviar un estado de ánimo negativo. Más recientemente, Solomon, Greenberg y Pyszczynski (1991) destacan en este sentido que proporcionar ayuda a los necesitados, especialmente a los que se considera dignos de ella dentro de la cultura, es un ejemplo de cómo cumplir con los estándares de valor provee a los individuos de un

sentimiento de autoestima personal. Concordantemente, Salovey, Mayer y Rosenham (1991) puntualizaron que el comportamiento de ayuda puede beneficiar a los individuos que proveen asistencia, no sólo mejorando el estado de ánimo actual, sino también en el largo plazo. Otros investigadores han propuesto que los motivos para el comportamiento prosocial están ligados a una necesidad radical de pertenencia. Desde esta perspectiva, las acciones prosociales podrían reforzar el sentimiento de comunidad, satisfaciendo los deseos de ser valorado, necesitado y apreciado por un grupo social (Baumeister & Leary, 1995).

En cambio, los defensores de la existencia del altruismo sostienen que simplemente porque se deriven beneficios de ayudar a otro, esto no prueba que dichos beneficios son el objetivo final. Estos beneficios pueden ser consecuencias no deseadas de alcanzar el objetivo final de beneficiar a la otra persona. Si es así, la motivación podría ser altruista, no egoísta. Entonces, desde esta concepción, que toman para sí Batson y Powell (2003), lo que determina que una acción sea considerada altruista no es si se derivan o no beneficios de ella, sino cuál era su motivación inicial. Por lo tanto, para dichos autores, el altruismo es un concepto motivacional, siendo su meta aumentar el bienestar de otra persona. Contrariamente el egoísmo es la motivación cuyo fin es acrecentar el propio bienestar. Desde este punto de vista, no existiría una relación estricta entre el comportamiento prosocial y el altruismo, en el sentido de que la conducta prosocial no necesitaría estar motivada por el altruismo. Es así que toda conducta altruista puede ser considerada prosocial, pero no toda conducta prosocial puede ser considerada altruista (González Portal, 2000; López, 1994). En el ámbito local se han construido escalas para la medición de la motivación altruista coherentes con la conceptualización batsoniana (Abal et al., 2010; Abal, Lozzia, & Galibert, 2008; Attorresi et al. 2008).

Entendemos, entonces, a la conducta prosocial como un fenómeno complejo que involucra acciones de los individuos basadas en creencias y sentimientos y que describe la forma en que éstos se orientan hacia los otros al realizar conductas solidarias.

Tipos de Conducta Prosocial

Se han desarrollado diferentes tipologías de la conducta prosocial. Las categorizaciones más antiguas (González Portal, 2000; Olivar, 1998) se caracterizan por ser exhaustivas e intentar distinguir en detalle entre las diferentes conductas prosociales. De esta forma, Olivar (1998) distingue entre: Ayuda física, Servicio físico, Dar, Ayuda verbal, Consuelo verbal, Confirmación y Valorización positiva del otro, Escucha profunda, Empatía, Solidaridad y Presencia positiva y unidad. Se puede observar la gran cantidad de categorías y la

minuciosidad en la distinción. Asimismo, González Portal (2000) también propone una taxonomía pormenorizada, que realiza mediante la contraposición de diferentes tipos de conductas prosociales. Presentamos en detalle esta categorización, dado que es también una revisión de los tipos de conducta prosocial delimitados en la literatura hasta ese momento:

- Conducta prosocial de ayuda directa versus conducta prosocial de ayuda indirecta: En la ayuda directa el observador interviene personalmente en la situación. En cambio, ayuda indirecta implica que busca la colaboración de otra persona que es quien interviene directamente.

- Conducta prosocial solicitada versus conducta prosocial no solicitada: si la conducta se realiza en respuesta específica a un pedido será una conducta prosocial solicitada; en cambio, si se realiza de *motu proprio*, se clasifica como no solicitada.

- Conducta prosocial de ayuda identificable versus conducta prosocial de ayuda no identificable: Este criterio trata acerca de si es posible identificar al benefactor, o si el acto de ayuda permanece como anónimo. Criterios personales, situacionales y temporales demarcan el grado en que la conducta prosocial realizada es identificable.

- Conducta prosocial de ayuda en situación de emergencia versus conducta prosocial de ayuda en situación de no emergencia: se considera ayuda en situación de emergencia a aquella que ocurre en una situación que implica una amenaza o daño real, y en la cual, el peligro puede incrementarse con el transcurrir del tiempo. La ayuda en situación de no emergencia, en cambio, se presenta relacionada con sucesos ordinarios, previsibles y no ambiguos.

- Conducta prosocial en situación de emergencia versus conducta prosocial institucionalizada: la conducta prosocial institucionalizada o conducta rol es decidida en un contexto apacible, a partir de una motivación intrínseca. En cambio, las situaciones de emergencia ocurren repentinamente y el factor temporal es clave en la elección de ayudar.

- Conducta prosocial espontánea (no planificada) versus conducta prosocial no espontánea (planificada): en la conducta prosocial espontánea o no planificada la ayuda que se presta es simple, constituyendo un hecho aislado. Supone un contacto breve con un desconocido, con el cual no existe una interacción futura. Además, la decisión sobre la ayuda debe hacerse muy rápidamente. Por el contrario, en la conducta prosocial no espontánea o planificada hay interacciones repetidas, el benefactor busca ayudar y supone un mayor costo de tiempo. Son ejemplos de

conducta prosocial planificada el trabajo voluntario sistemático, la contribución regular de dinero a instituciones de beneficencia y la asistencia en el marco de roles profesionales.

Por el contrario, las teorizaciones más recientes tienden a la concentración en menor cantidad de categorías, pero más generales y abarcativas. Warneken y Tomasello (2009) distinguen entre: Confortar, Compartir, Informar y Ayuda Instrumental. López de Cózar, Esteban Martínez, Calatayud Miñana y Alamar Rocati (2008) plantean como subcategorías en su test de Conducta Prosocial a la Prosocialidad Vital, la Prosocialidad Vial, el Altruismo, la Asertividad y la Empatía mientras que Caprara, Steca, Zelli y Capanna (2005), también al momento de construir un test, diferencian entre Compartir, Cuidar, Ayudar y Ser empático. Hay y Cook (2007) clasifican la conducta prosocial en tres categorías: Sentimientos por el otro, Trabajar con otro y Atender a otro. Se evidencia además, en muchas de estas categorizaciones recientes, la inclusión del sentimiento en sí mismo (Empatía, Ser Empático, Sentimientos por el otro) como conducta prosocial. Caprara, Steca, Zelli y Capanna (2005) justifican dicha inclusión alegando que sostienen la hipótesis de que, en la adultez, los motivos empáticos o las predisposiciones no son meramente un correlato de la tendencia a actuar prosocialmente, sino una parte integral de dicha tendencia.

A partir de los antecedentes mencionados, consideramos especialmente relevantes tres dimensiones de la conducta prosocial: Comportamientos Empáticos, Altruismo y Compartir. Quedan comprendidos en Comportamientos Empáticos aquellos comportamientos que manifiestan comprensión, refuerzo y soporte emocional. Se entiende a la dimensión Altruismo como una anteposición de las necesidades de los otros a las propias. Supone comportamientos de ayuda, asistencia, cuidado y compromiso con los otros. Implica necesariamente un benefactor y un beneficiario claramente diferenciados. Por último, Compartir se define como dar, donar, prestar o compartir objetos, tiempo, dinero, experiencias, u otro aspecto de valor para los usos y costumbres.

Variables relacionadas con la conducta prosocial

Entre las variables asociadas positivamente con la conducta prosocial se encuentran: autocontrol (Bandura, 1991, 1999; Caprara & Pastorelli, 1993; Eisenberg, Fabes, Guthrie, & Reiser, 2000), simpatía (Batson, 1991; Batson & Powell, 2003), creencia de autoeficacia social (Caprara & Steca, 2005), razonamiento moral (Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005; Lemos & Richaud de Minzi, 2010), agradabilidad (Ashton, Paunonen, Helmes, & Douglas, 1998), nivel educativo (Brown & Ferris, 2004), edad (Putnam, 2000), número de hijos (Carroll, McCarthy, & Newman, 2006), estabilidad emocional

(Bekkers, 2006), extraversión (Bekkers, 2006; Inglés, Hidalgo, Méndez, & Inderbitzen, 2003), confianza (Uslaner, 2002), autoconcepto (Inglés et al. 2012).

La edad se relaciona positivamente con la conducta prosocial durante cierto período ya que, a lo largo de la niñez, el repertorio de respuestas prosociales va aumentando progresivamente (Shaffer, 2002). La conducta prosocial se convierte en relativamente estable durante el final de la infancia y la adolescencia temprana. En la adolescencia media tiende a declinar, para incrementarse en la adolescencia tardía (Carlo, Crockett, Randall, & Roesch, 2007; Inglés et al., 2008).

Este tipo de conducta surge de complejos procesos del desarrollo general y psicológico. En este desarrollo se implican los procesos de atención y de evaluación, razonamiento moral, competencia social y capacidad de autorregulación (Caprara & Pastorelli, 1993; Eisenberg & Fabes, 1998). En un estudio realizado con niños argentinos, se halló que los estilos parentales de aceptación y la percepción de empatía parental incidieron sobre la conducta prosocial de los hijos de manera positiva, mientras que el estilo parental de control patológico lo hizo negativamente (Richaud de Minzi, Lemos, & Mesurado, 2011).

La orientación prosocial parece ser una marca de la entrada en la madurez adulta, considerada tanto por adolescentes como por jóvenes (Eisenberg, Cumberland, Guthrie, Murphy, & Shepard, 2005). Pero se observó que hay pocos estudios en relación con el significado psicológico de la prosocialidad para el bienestar y el ajuste personal durante la juventud, la adultez y, especialmente, la vejez (Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005).

Otra variable de importancia que se relaciona con la conducta prosocial es el género. Las mujeres suelen exhibirla en una mayor frecuencia (Caprara & Pastorelli, 1993; Inglés et al., 2009; Inglés et al. 2008). Sin embargo, estos resultados son difíciles de justificar, dado que podrían originarse en estereotipos culturales y depender del tipo de conducta prosocial que se esté midiendo. En este sentido, los hombres tienden a ayudar a otros cuando se precisan acciones rápidas y existen necesidades claras. Las mujeres, en cambio, desarrollan preferentemente comportamientos prosociales en el contexto de relaciones de largo plazo; realizando acciones de apoyo, cuidado o empatía (Caprara & Steca, 2005).

Inglés, Martínez-González y García-Fernández (2013) demostraron que la conducta prosocial es un predictor positivo y estadísticamente significativo de puntuaciones altas en diferentes estrategias y habilidades de estudio en adolescentes. Asimismo, el rendimiento es mayor en los alumnos prosociales (Inglés et al., 2009). También la conducta prosocial se relaciona con autoatribuciones

académicas específicas en adolescentes (Redondo, Inglés & García-Fernández, 2014). Se demostró que existe una moderada y significativa correlación positiva entre responsabilidad y conducta prosocial (Gutiérrez San Martín, Escartí, & Pascual, 2011). Si entendemos por voluntad de trabajo la actitud por la cual una persona se aboca a sus obligaciones realizándolas con responsabilidad, precisión, automotivación y sin dilaciones, motivada por su propio deseo de realizar un buen trabajo sin rehuir el esfuerzo que ello implica (Abal, Lozzia, Aguerri, Galibert, & Attorresi, 2007, 2008; Abal et al., 2010; Attorresi, Abal, Galibert, Lozzia, & Aguerri, 2011; Galibert, Aguerri, Lozzia, Abal, & Attorresi, 2005), se puede inferir que esta variable también se relaciona positivamente con la conducta prosocial. Tanto la responsabilidad como la conducta prosocial constituyen aspectos que favorecen el desarrollo saludable de la persona (Gutiérrez San Martín, Escartí, & Pascual, 2011).

La profesión de una persona también parece relacionarse con la conducta prosocial. Bekkers (2006) halló que los graduados en trabajo social, ciencias sociales, agricultura y seguridad tienden a ser más generosos. Resultados concordantes con respecto a los graduados en ciencias sociales fueron hallados por Hillygus (2005). Sin embargo, el ejercicio de profesiones de ayuda puede ocasionar resultados adversos. Por ejemplo, respecto del ejercicio de la psicología, se encontró que el trabajo continuo con pacientes en situación de trauma puede dar lugar al fenómeno de fatiga de compasión, también llamado estrés traumático secundario. Figley (1995) puntualizó que hay un costo en ayudar, en el sentido de que los profesionales que escuchan los relatos de miedo, dolor y sufrimiento pueden experimentar sentimientos similares a los de sus pacientes. Los síntomas de la fatiga de compasión incluyen desesperanza y confusión y pueden llevar a los profesionales a tomar decisiones clínicas incorrectas (Eastwood & Ecklund, 2008). El profesional de la salud mental en este caso debe, por lo tanto, tomar medidas preventivas para evitar padecer este síndrome.

Por otra parte, que una persona exhiba una baja frecuencia de conductas prosociales, entendidas en sentido amplio, constituye un factor de riesgo de problemas de conducta y desórdenes afectivos (Scourfield, John, Martín, & McGuffin, 2004). Además, una alta frecuencia de conducta prosocial modula la conducta agresiva (Eisenberg, Fabes, Guthrie, & Reiser, 2000; Loudin, Loukas, & Robinson, 2003; Mestre, Frías, Samper, & Nacher, 2003; Mestre, Samper, & Frías, 2002). Es así que los efectos benéficos de la conducta prosocial no son sólo para el receptor, sino que se extienden al actor de la misma y, aún más, hacia la sociedad entera (Caprara, Alessandri, & Eisenberg, 2012). En este sentido, la gratitud y el reconocimiento derivados de cuidar a otros, contribuyen a desarrollar sentimientos

positivos acerca del sí mismo, a la aceptación por parte de los otros y el apoyo por parte de esos otros cuando se lo necesita (Caprara & Steca, 2005; Van Willigen, 2000).

Predictores de la conducta prosocial

Existen evidencias de diferencias individuales estables en la realización de conductas prosociales (Eisenberg & Fabes, 1998). Los rasgos, valores y creencias de autoeficacia representan predictores fuertes de conducta prosocial, aunque a diferentes niveles (Caprara, Alessandri, & Eisenberg, 2012). La agradabilidad parece ser un rasgo importante en la determinación de la conducta prosocial (Graziano, Bruce, Sheese, & Tobin, 2007). Los sujetos con alta agradabilidad presentan una mayor disposición a sacrificar sus intereses a favor de los demás, responder constructivamente a conflictos interpersonales, cooperar en tareas de grupales, mostrar autocontrol y percibir positivamente a los otros (Caprara, Alessandri, Di Giunta, Panerai, & Eisenberg, 2010; Graziano, Habashi, Sheese, & Tobin, 2007). Asimismo, tienden a ser más altruistas, sencillos, confiados, bondadosos, modestos y conformes (McCrae & Costa, 1999). La agradabilidad, sin embargo, podría no ser un predictor consistente en las conductas prosociales con motivaciones egoístas (Carlo, Okun, Knight, & de Guzman, 2005).

La capacidad empática y las creencias de autoeficacia empática también se han planteado en numerosos estudios como variables predictoras y moduladoras de la conducta prosocial (Caprara, Alessandri, & Eisenberg, 2012; Mestre, Samper, & Frías, 2002; Twenge, Baumeister, De Wall, Ciarocco, & Bartels, 2007). La capacidad empática suele facilitar la conducta prosocial, pero también se reconoce la necesidad de que el que empatiza disponga de habilidades para responder al sufrimiento ajeno, entendido desde una perspectiva amplia como malestar o niveles de bienestar inferiores a los deseables (Batson, Van Lange, Ahmad, & Lishner, 2007).

Además de la empatía, otras variables disposicionales estudiadas para explicar la conducta prosocial incluyen la anomia, el autoritarismo, la autonomía, el respeto, la inteligencia, el maquiavelismo, el cuidado, la religiosidad, la autoestima, la conveniencia social, la responsabilidad social, la sumisión y otras (Batson & Powell, 2003). Ninguna de ellas, por sí misma, es un predictor claro. Sin embargo, Staub (1974) encontró que una medida integrada de disposición, es decir un índice de orientación prosocial (combinando medidas de sentimientos de responsabilidad personal, responsabilidad social, el razonamiento moral, los valores prosociales, y un bajo nivel de maquiavelismo) fue un buen predictor de la conducta prosocial. Otro desarrollo que relaciona conducta prosocial con personalidad fue realizado por Penner, Fritzsche, Craiger, y Freifeld (1995). Estos autores definen personalidad prosocial como una

tendencia continua a preocuparse por el bienestar y los derechos de los demás y realizar acciones al respecto. Más recientemente, Caprara, Alessandri y Eisenberg (2012) delimitan la existencia de una tendencia a actuar prosocialmente a través del tiempo y las situaciones.

Las variables disposicionales podrían ser más o menos importantes dependiendo de variables situacionales (Aydinli, Bender, & Chasiotis, 2013). Por caso, los hallazgos de Graziano, Habashi, Sheese y Tobin (2007) demostraron que la agradabilidad fue un predictor consistente de la conducta prosocial cuando el receptor de la ayuda era un extraño o la urgencia de la situación era baja.

Por sí mismos, los factores ambigüedad de necesidad, la gravedad de necesidad, la apariencia física de la víctima, las condiciones climáticas, similitud con la víctima, amistad o involucramiento, número de espectadores, ubicación (urbana o rural) y costo de ayudar –todas variables situacionales– fueron buenos predictores de la conducta prosocial (Batson & Powell, 2003, Galen, 2012). Por ejemplo, en un estudio clásico sobre el tema, Darley y Latané (1968) delimitan el efecto del espectador, según el cual cuantas más personas presencien y observen una situación de emergencia, menos probabilidades existen que una de ellas lleve a cabo un comportamiento de ayuda. Dicho efecto, según los autores, se podría deber, entre otras razones, a la dilución de la responsabilidad entre los observadores (Darley & Latané, 1968).

Se ha planteado la posibilidad de que existan variables mediadoras que podrían ayudar a explicar las relaciones entre rasgos de personalidad y ciertos comportamientos prosociales, como el voluntariado. Entre dichas variables mediadoras se encuentran las motivaciones (Carlo, Okun, Knight, & de Guzman, 2005).

La conducta prosocial como predictor de variables cognitivo-motivacionales en el contexto académico Inglés, Martínez-González y García-Fernández (2013) demostraron que la conducta prosocial es un predictor positivo y estadísticamente significativo de puntuaciones altas en las siguientes estrategias y habilidades de estudio en adolescentes: actitud hacia el éxito académico, motivación, procesamiento de la información, selección de ideas principales, ayudas al estudio, autoevaluación y estrategias de evaluación. Redondo, Inglés y García-Fernández (2014) estudiaron las autoatribuciones académicas también en adolescentes y hallaron que, respecto a la asignatura de lenguaje, los estudiantes prosociales atribuyen significativamente el éxito a la capacidad, el esfuerzo y, en menor medida, a causas externas. En cuanto a la asignatura de matemáticas, los estudiantes prosociales atribuyeron el éxito significativamente más al esfuerzo y significativamente menos a causas externas, mientras que atribuyeron el

fracaso significativamente más a la falta de esfuerzo.

Motivaciones de la conducta prosocial

Existen perspectivas muy diferentes para entender cuáles son las motivaciones de la conducta prosocial. Desde una visión biológica, los modelos neo-darwinianos contemporáneos acuerdan en que las tendencias prosociales existen en los humanos por predisposiciones genéticas y porque las personas que actúan de esta forma tienen mayor éxito evolutivo, entendido como la supervivencia de los propios genes a través de diferentes generaciones (Penner, Dovidio, Piliavin, & Schroeder, 2005).

Desde otro punto de vista, los autores de la hipótesis de la empatía-altruismo sostienen que altruismo y egoísmo no son las únicas fuentes de motivación de la conducta prosocial. Batson y Powell (2003) consideraron además al colectivismo y la motivación moral. El colectivismo supone la intención de beneficiar a un grupo particular en su conjunto. En este sentido, las investigaciones revelan un fuerte sesgo de favoritismo hacia miembros del propio grupo, en contraposición a miembros de otros grupos. Es así que percibir a otro como miembro de un grupo común incrementa la cantidad de acciones de ayuda (Hewstone, Rubin, & Willis, 2002). La motivación moral, en cambio, tiene como objetivo final el sostenimiento de un principio moral universal e imparcial, como por ejemplo la justicia. Estas diferentes motivaciones pueden entrar en conflicto (Batson & Powell, 2003).

La línea de investigación desarrollada por Omoto et al. (1998) (Omoto y Snyder, 1990), se refiere a la participación y el mantenimiento de las actividades de voluntariado. Distingue seis motivaciones principales que parecen ser su base: valor expresivo (para expresar los valores relacionados con el altruismo y la preocupación humanitaria por los demás), comprensión (para adquirir nuevos conocimientos, y para poder aplicar los conocimientos, destrezas y habilidades), social (estar con amigos y participar en actividades vistas favorablemente por ellos), de la carrera (para desarrollar actividades que puedan beneficiar la carrera profesional directa o indirectamente), protección (para proteger el ego de uno de los aspectos del yo negativos y obtener ayuda para resolver problemas personales), y mejora (para aumentar los sentimientos positivos hacia uno mismo y el crecimiento y desarrollo personal).

El análisis de las motivaciones del comportamiento de ayuda planeada se ha reducido básicamente a la zona del voluntariado, y las profesiones cuyo rol incluye la conducta de ayuda (por ejemplo, psicología, medicina, enfermería) no han recibido demasiada atención (González Gutiérrez, Peñacoba Puente, Moreno Rodríguez, López López, & Velasco Furlong, 2006). Por el contrario, la

perspectiva motivacional que ha despertado más interés en el área de ayuda planeada no coincide con el punto de vista desarrollado por Batson y sus colegas en el ámbito de la actividad no planeada (Batson, 1991; Batson & Powell, 2003). Smith, Kleinbeck, Boyle, Kochinda y Parker (2001) sí han asumido esta perspectiva, aunque en relación con actividades no profesionales. Estos autores desarrollaron tres tipos de motivación para la conducta de ayuda de los cuidadores familiares: altruista, búsqueda de recompensa y motivación castigo-evitación. La motivación altruista implica que el benefactor trata de identificar el receptor de necesidades y ofrece la forma más eficaz de ayudar, aunque esto puede implicar contar con la ayuda de terceros. En la búsqueda de recompensa, el benefactor colabora para obtener algún tipo de beneficio. Independientemente de su eficacia, seguirán ayudando con el fin de sentirse bien consigo mismos. Por último, quienes están guiados por la motivación castigo-evitación ayudan para evitar sentimientos y pensamientos negativos o las consecuencias negativas del no ayudar.

Instrumentos de evaluación de la conducta prosocial

Existe una diversidad de instrumentos que miden conducta prosocial. Dicha evaluación psicológica puede tener tres fuentes distintas de información: el propio sujeto (auto-evaluación), sus pares, u otros asimétricos (por ejemplo, padres, profesores, experimentador).

Los instrumentos más relevantes son los siguientes:

Instrumentos de Autoevaluación

- Escala de Conducta Prosocial (Prosocial Behavior Scale [PB] de Caprara & Pastorelli, 1993). Es una escala compuesta por quince ítems que evalúa las conductas de altruismo, de confianza y de agradabilidad a través de tres alternativas de respuesta en función de la frecuencia con que se den cada una de las conductas descritas. El Alfa de Cronbach para el test completo fue de .71 y mostró evidencias de adecuada validez concurrente. Fue adaptada en la Argentina (Urquiza, 2005), con una muestra de adolescentes de doce a quince años de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires. Es un test diseñado originalmente para ser aplicado en niños.

- Escala para la Medición de la Conducta Prosocial en Adultos (Prosocialness Scale for Adults [PSA] de Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005). Es una escala de dieciséis ítems, Tipo Likert y con cinco opciones de respuesta. Cada ítem refleja comportamientos y sentimientos que pueden ser incluidos en una de cuatro clases de acciones: de ayuda, de compartir, de cuidar, y ser empático con los otros. El Alfa de Cronbach para el test completo fue de .91 y la media de la correlación ítem-test corregida, .59. Mediante Teoría de la Respuesta al Ítem se determinó que la escala discrimina muy bien en individuos con un

rasgo relativamente moderado, y tiene menos poder de discriminación en personas altamente prosociales.

- Escala para la Evaluación de Prácticas Prosociales (Prosocial Tendencies Measure [PTM] de Carlo & Randall, 2002). Con 23 ítems en total, está compuesta por seis subescalas, que reflejan diferentes tipos de comportamiento prosocial: público (4 ítems, Alfa de Cronbach = .78), anónimo (5 ítems, Alfa de Cronbach = .85), en situaciones de urgencia (3 ítems, Alfa de Cronbach = .63), emocional (4 ítems, Alfa de Cronbach = .75), complaciente (2 ítems, Alfa de Cronbach = .80) y altruista (5 ítems, Alfa de Cronbach = .74). Los ítems se valoran mediante una escala Likert de cinco opciones (1: no me describe en absoluto; 5: me describe en gran medida). Se aplicó a una muestra de adolescentes tardíos (Media de edad = 19,9 años). Mostró adecuadas evidencias de validez de constructo, discriminante, convergente y predictiva.

- Inventario de Habilidades Sociales para Adolescentes (Teenage Inventory of Social Skills [TISS] de Inderbitzen & Foster, 1992). El TISS evalúa la conducta prosocial y agresiva de los adolescentes en las relaciones con sus pares. Consta de cuarenta ítems agrupados en dos escalas: Conducta Prosocial y Conducta Antisocial. Los ítems se valoran mediante una escala Likert de seis opciones (1: no me describe nada; 6: me describe totalmente). El TISS ofrece dos puntuaciones, una para conducta prosocial y otra para conducta antisocial, las cuales se obtienen sumando los valores asignados por los sujetos a los veinte ítems que componen cada dimensión. Puntuaciones altas en cada una de las escalas indican elevada conducta prosocial y agresividad respectivamente (Inglés, Hidalgo, Méndez, & Inderbitzen, 2003). La correlación test-retest fue de .90 para la escala positiva y .72 para la escala negativa. Los coeficientes Alfa de Cronbach fueron de .88 para ambas escalas. Por otra parte, la correlación entre ambas escalas fue de -.26. El inventario mostró evidencias de adecuada validez convergente.

- Escala de Habilidades Prosociales para Adolescentes ([EHP-A] de Morales Rodríguez, & Suárez Pérez, 2011). La escala, destinada a adolescentes, se encuentra conformada por 20 ítems, distribuidos cuatro factores: Toma de Perspectiva; Solidaridad y Respuesta de Ayuda, Altruismo y Asistencia. Los ítems se valoran mediante una escala Likert de cuatro opciones (1: me describe bien, 4: no me describe). El coeficiente Alfa de Cronbach de la escala fue de .86. Se obtuvieron evidencias de adecuada validez convergente.

- Cuestionario de Conducta Prosocial (Sánchez Queija, Oliva, & Parra, 2006). Es un cuestionario destinado a adolescentes y consta de siete ítems, a responder en una escala Likert de uno a cuatro si se han realizado las siguientes conductas: consolar a un chico

o chica (par) que estaba triste o deprimido, quedar al cuidado de algún niño pequeño sin recibir dinero, dar dinero a instituciones benéficas, realizar tareas sociales de voluntariado en ONGs, ayudar a personas con deficiencias físicas o sensoriales, devolver dinero o algún objeto perdido a un desconocido y, por último, cuidar a enfermos o personas mayores. El coeficiente Alfa de Cronbach fue de .67; Spearman-Brown fue de .7 (impares frente a pares).

- Escala para la Medición de la Conducta Prosocial-Antisocial en el Ámbito Vital y en el Tráfico (López de Cózar, Alonso Plá, Esteban Martínez, Calatayud Miñana y Alamar Rocati, 2008). Cuenta con las siguientes subescalas: prosocialidad vital, prosocialidad vial, altruismo, asertividad y empatía. Se ha elaborado un inventario de comportamientos representativos de las dimensiones, evaluando la frecuencia con que los entrevistados realizan dichas conductas en una escala de 1 (nunca) a 4 (siempre). Las escalas con mayor consistencia interna fueron la de prosocialidad vital (Alfa de Cronbach = .81) y la de empatía (Alfa de Cronbach = .77), aunque todas obtuvieron un Alfa de Cronbach superior a .5.

- Batería de Socialización para Adolescentes ([BAS-3] de Silva & Martorell, 1987). Versión autoevaluativa de la BAS para medir dimensiones de orientación interpersonal, aplicable desde los once hasta los diecinueve años. Contiene setenta y cinco ítems, siendo la modalidad de respuesta binaria (Sí, No). Se compone de cinco escalas de socialización: consideración hacia los demás, autocontrol en las relaciones sociales, retraimiento social, ansiedad social/timidez y liderazgo. Estas escalas se agrupan en dos factores: conducta prosocial-conducta antisocial, y sociabilidad-insociabilidad. El coeficiente Alfa de Cronbach osciló entre .73 y .82. Fue adaptada en Tucumán (Argentina) con una muestra de adolescentes escolarizados con edades de entre diez y quince años (Lacunza, Caballero, & Contini, 2013).

- Batería de Personalidad Prosocial (Prosocial Personality Battery [PSB] de Penner, Fritzsche, Craige, & Freifeld, 1995). Estos autores desarrollaron la batería de Personalidad Prosocial, de cincuenta y seis ítems, la cual consideran compuesta por dos factores: empatía orientada hacia los otros (la tendencia a experimentar empatía y sentir la responsabilidad y preocupación por el bienestar de los demás) y tendencia a ayudar (una autodescripción acerca del involucramiento en actividades de ayuda). El coeficiente Alfa de Cronbach de ambos factores sobrepasó los .80. La confiabilidad test-retest fue de .77 en el factor de empatía orientada hacia los otros y de .85 en el factor de tendencia a ayudar.

Instrumentos de Heteroevaluación

La evaluación externa al propio sujeto se utiliza

principalmente en niños y, en segundo lugar, en adolescentes. En niños las medidas de autoinforme no se consideran válidas por diversos motivos: dificultades de comprensión y lectura, así como escasa capacidad de autoobservación (Guijo Blanco, 2003).

- Evaluación por pares: Se realiza principalmente a través de dos tipos de instrumentos, cuestionarios estructurados y sociogramas. Las técnicas sociométricas son las que tienen la mayor validez predictiva, manifestando una alta correlación entre sí. Se basan en preguntar a todos los miembros del grupo acerca del resto (Guijo Blanco, 2003).

- Evaluación por otros asimétricos: Se utilizan principalmente escalas de apreciación, observación sistemática en contextos naturales y experimentales, entrevistas semiestructuradas e inventarios estructurados para la observación del niño o adolescente (Eisenberg & Fabes, 1998; Guijo Blanco, 2003). Algunos de los inventarios estructurados más importantes son:

- Escala de Comportamientos del Niño (Child Behavior Scale [CBS] de Ladd & Profilet, 1996). Es una medida de los comportamientos de agresión, retraimiento y conducta prosocial en niños, a completar por el docente. Está compuesta por diecisiete ítems agrupados en dos escalas, Agresividad con los Pares y Prosocialidad con los Pares. La modalidad de respuesta es una escala Likert de tres opciones (0 = no es verdad; 1 = a veces es verdad; 2 = siempre es verdad). El coeficiente Alfa de Cronbach para ambas escalas fue de .93. Se obtuvieron evidencias de validez concurrente.

- Cuestionario de Conducta Prosocial (Prosocial Behaviour Questionnaire [PBQ] de Weir & Duveen, 1981). El cuestionario contiene veinte ítems que describen conductas prosociales. El docente informa de las conductas que observa en sus alumnos y los padres valoran la conducta de su hijo en el ambiente familiar. Se aplica a la etapa adolescente. La modalidad de respuesta es una escala Likert de tres opciones (0 = no aplica; 1 = a veces aplica; 2 = ciertamente aplica). El coeficiente Alfa de Cronbach fue de .93 o de .94 según la muestra. Se obtuvieron evidencias de validez concurrente.

Instrumento Mixto (Auto y Heteroevaluación)

- Cuestionario de Conducta Prosocial ([CCP y CCP-H] de Martorell, Aloy, Gómez, & Silva, 1993). El inventario contiene dos partes: una autoevaluación (CCP), de cincuenta y cinco ítems y una evaluación realizada por padres, docente u otras personas cercanas al sujeto con una formulación similar pero en tercera persona. Todos los reactivos son valorados en una escala Likert de cuatro opciones. Está orientado a dirigido a niños mayores y adolescentes de entre 10 y 17 años. El conjunto de factores hallados (empatía, respeto, relaciones sociales

y liderazgo) presentan una elevada consistencia interna (Alfa de Cronbach = .92). La consistencia de cada uno de los factores considerados por separado fue como mínimo de .72. En cuanto a la estabilidad temporal del cuestionario, se puede decir que también es elevada (r de Pearson = .82).

Breves conclusiones acerca de los instrumentos de evaluación de la conducta prosocial

Para finalizar este apartado, es conveniente reflexionar acerca de la diversidad de instrumentos existentes para evaluar la conducta prosocial. Cuál será el más conveniente, dependerá principalmente de la edad del sujeto evaluado. Se destaca, para la medición en adultos de este constructo, la Escala para la Medición de la Conducta Prosocial en Adultos (Prosocialness Scale for Adults [PSA] de Caprara, Steca, Zelli, & Capanna, 2005) por su brevedad, sencillez y alcance de los estudios psicométricos realizados, que permiten concluir no sólo acerca de sus consistencia interna, sino también acerca de su capacidad de discriminación entre sujetos.

Discusión

El estudio de la adaptación social se ha basado típicamente en la exploración de comportamientos antisociales. Sólo más recientemente se ha focalizado el comportamiento prosocial, su antítesis, como objeto de estudio. Dentro de este contexto, resulta contrastante la gran cantidad de investigaciones acerca de la conducta prosocial en la infancia y en la adolescencia, con los escasos desarrollos enmarcados en etapas posteriores. Podríamos afirmar, así, que el estudio de dicho constructo en la adultez y la vejez es un campo incipiente, con una gran variedad de aristas por explorar.

La conducta prosocial es importante en la edad adulta por distintos motivos: se espera del adulto que pueda tener cierto grado de prosocialidad, ya que esto contribuye a una mejor convivencia creando lazos solidarios, y, así, a un mayor bienestar social y personal. El comportamiento prosocial es considerado valioso ya que favorece los vínculos sociales y modera la agresividad (Carlo, Mestre, Samper, Tur, & Armenta, 2010), es un recurso valorado por la sociedad. Las conductas prosociales pueden reforzar la autoestima de otros y la del que la realiza por actuar conforme a determinados valores morales. Asimismo es una competencia laboral relevante en muchas profesiones, como ser las de ayuda humanitaria. Se hace necesaria la construcción de instrumentos de medición de la conducta prosocial en la adultez específicos para distintos ámbitos, tales como el clínico, forense, educacional y laboral.

En la vejez los lazos sociales son los que sustentan a la persona en su salud psíquica, es así que el comportamiento prosocial resulta importante en tanto potenciador de dichos lazos. Según Krzemien (2001), en la medida en que el adulto mayor logre reconocimiento a partir de las relaciones sociales significativas, esta etapa será vivida como prolongación del resto del ciclo vital; de lo contrario se vivirá como una fase de declinación funcional y aislamiento social. Neurológicamente, la actividad social potencia el aprendizaje y la memoria y previene el envejecimiento y las neuropatías. El “enriquecimiento ambiental” protege el cerebro, restaurando funciones que se pierden a causa de la edad, las lesiones o determinadas enfermedades (Bentosela & Mustaca, 2005). Es así que la calidad de vida se halla estrechamente relacionada con la participación en el medio social, y ésta última se ve incrementada por la realización de conductas prosociales. Es por esto que resulta especialmente importante el estudio de la conducta prosocial en esta etapa del ciclo vital, donde menos se ha evaluado e investigado.

En relación con la evaluación de la conducta prosocial, la mayoría los instrumentos existentes tienden a especializarse en las etapas vitales de niñez y adolescencia. En niños la evaluación se realiza a través de escalas de estimación, dirigidas a los adultos que rodean al niño y pruebas situacionales (Tremblay, Vitaro, Gagnon, Piché, & Reyer, 1992). Sin embargo, en la edad adulta y en la vejez, como ya se ha mencionado, también la conducta prosocial es específicamente relevante. Son escasos los instrumentos que cuentan con medidas de estabilidad temporal, validez predictiva y discriminante, así como estudios con base en la Teoría de la respuesta al Ítem. Además, en concordancia con lo expuesto por González Portal (2000), se halló que no existe un cuerpo de trabajos referente a la correlación entre instrumentos de medida de conducta prosocial y tampoco se ha arribado a conclusiones claras acerca de las posibles relaciones entre los diferentes procedimientos de medida empleados. Las diferencias conceptuales de base en lo que respecta a qué se entiende por conducta prosocial conducen a una gran variedad de instrumentos que miden constructos, a su vez, diferenciados. Se ha observado que las tipologías más recientes han tendido a reducir el número de categorizaciones y a incluir en las mismas los sentimientos empáticos como un componente de la conducta prosocial. Se hace necesario, en este sentido, un consenso acerca del significado de la conducta prosocial en lo que respecta a beneficiar a otros y la especificación más clara de su relación con constructos relacionados, tales como empatía, simpatía, agradabilidad y altruismo.

Referencias

- Abal, F., Lozzia, G., Aguerri, M. E., Galibert, M. S., & Attorresi, H. F. (2007). Construcción de una escala de voluntad de trabajo. *Investigaciones en Psicología*, 12(1), 7-16
- Abal, F., Lozzia, G., Aguerri, M. E., Galibert, M. S., & Attorresi, H. F. (2008). Evidencias acerca de la validez de constructo de la escala Voluntad de Trabajo. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires*, 15(1), 283-289.
- Abal, F., Lozzia, G., & Galibert, M. S. (2008). Aplicación del modelo logístico de dos parámetros en una escala de altruismo. *Memorias de las XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*, 2, 453-454.
- Ashton M., Paunonen S. V., Helmes E., & Douglas N. (1998). Kin altruism, reciprocal altruism, and the Big Five personality factors. *Evolution and Human Behavior*, 19(4), 243-255.
- Attorresi, H. F., Abal, F., Lozzia, G., Picón Janeiro, J., Aguerri, M. E., & Galibert, M. S. (2008). Construcción de una escala para la medición del Altruismo. *Investigando en Psicología*, 10(10), 7-24.
- Attorresi, H. F., Abal, F., Galibert, M. S., Lozzia, G., & Aguerri, M. E. (2011). Aplicación del Modelo de Respuesta Graduada a una Escala de Voluntad de Trabajo. *Interdisciplinaria*, 28(2), 231-244.
- Aydinli, A., Bender, M., & Chasiotis, A. (2013). Helping and Volunteering across Cultures: Determinants of Prosocial Behavior. *Online Readings in Psychology and Culture*, 5(3).
- Bandura, A. (1991). Social cognitive theory of moral thought and action. En W. M. Kurtines & J. L. Gewirtz (Eds.), *Handbook of moral behavior and development: Theory, research and applications* (Vol. 1, pp. 71-129). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Bandura, A. (1999). Moral Disengagement in the Perpetration of Inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3(3), 193-209.
- Batson, C. D. (1991). *The altruism question: Toward a social psychological answer*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Batson, C. D., & Powell, A. (2003). Altruism and prosocial behavior. En M. Theodore (Ed.) and L. Melvin (Ed.) *Handbook of Psychology: Personality and Social Psychology*, (5). Nueva York: John Wiley y Sons, Inc. XIX.
- Batson, C. D., Van Lange, P. A., Ahmad, N., & Lishner, D. A. (2007). Altruism and helping behavior. *The SAGE Handbook of Social Psychology: Concise Student Edition*, 241.
- Baumeister, R. F., & Leary, M. R. (1995). The need to belong: Desire for interpersonal attachments as a fundamental human motivation. *Psychological Bulletin*, 117(3), 497-529.
- Bekkers, R. (2006). Traditional and Health Related Philanthropy: The Role of Resources and Personality. *Social Psychology Quarterly*, 68(4), 349-366.
- Benson, P. L., Scales, P. C., Hamilton, S. F., & Sesma, A. (2006). Positive youth development: Theory, research and applications. En R.M. Lerner (Ed.), *Theoretical models of human development. Handbook of child psychology* (pp. 894-941). Hoboken, NJ: Wiley.
- Bentosela, M. & Mustaca, A. (2005). Efectos cognitivos y emocionales del envejecimiento: aportes de investigaciones básicas para las estrategias de rehabilitación. *Interdisciplinaria*, 22, 211-235.
- Besser, A., Amir, M., & Barkan, S. (2004). Who signs an organ transplant donor card? A study of personality and individual differences in a sample of Israeli university students. *Personality and Individual Differences*, 36(7), 1709-1723.
- Brown, E., & Ferris, J. M. (2007). Social Capital and Philanthropy: An Analysis of the Impact of Social Capital on Individual Giving and Volunteering. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 36(1), 85-99.
- Carlo, G., Crockett, L. J., Randall, B. A., & Roesch, S. C. (2007). A latent growth curve analysis of prosocial behavior among rural adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 17(2), 301-324.
- Carlo, G., Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. M. & Armenta, B. E. (2010). Feelings or cognitions? Moral cognitions and emotions as longitudinal predictors of prosocial and aggressive behaviors. *Personality and Individual Differences*, 48, 872-877.
- Carlo, G., & Randall, B. A. (2002). The Development of a Measure of Prosocial Behaviors for Late Adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 31(1), 31-44
- Carlo, G., Okun, M. A., Knight, G. P., & de Guzman, M. R. T. (2005). The interplay of traits and motives on volunteering: agreeableness, extraversion and prosocial value motivation. *Personality and Individual Differences*, 38(6), 1293-1305.
- Caprara, G. V., Alessandri, G., & Eisenberg, N. (2012). Prosociality: The contribution of traits, values, and self-efficacy beliefs. *Journal of personality and social psychology*, 102(6), 1289-1303.
- Caprara, G. V., Alessandri, G., Di Giunta, L., Panerai, L., & Eisenberg, N. (2010). The contribution of agreeableness and self-efficacy beliefs to prosociality. *European Journal of Personality*, 24, 36-55.
- Caprara, G. V., & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality*, 7(1), 19-36.

- Caprara, G. V., & Steca, P. (2005). Affective and social self-regulatory efficacy beliefs as determinants of positive thinking and happiness. *European Psychologist, 10*(4), 275.
- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A., & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adults' prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment, 21*(2), 77-89.
- Carroll, J., McCarthy, S., & Newman, C. (2006). An econometric analysis of charitable donations in the Republic of Ireland. *Economic and Social Review, 36*(3), 229-249.
- Catalano, R. F., Berglund, M. L., Ryan, J. A., Lonczak, H. S., & Hawkins, D. (2004). Positive youth development in the United States: Research findings on evaluations of positive youth development programs. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 591*(1), 98-124.
- Chacón, F. (1986). Una aproximación al concepto psicosocial de altruismo. *Boletín de Psicología, 11*, 41-62.
- Cialdini, R. B., Schaller, M., Houlihan, D., Arps, K., Fultz, J., & Beaman, A. L. (1987). Empathy-based helping: Is it selflessly or selfishly motivated?. *Journal of personality and social psychology, 52*(4), 749-758.
- Clary, E. G., Snyder, M., Ridge, R. D., Copeland, J., Stukas, A. A., Haugen, J., & Miene, P. K. (1998). Understanding and assessing the motivations of volunteers: A functional approach. *Journal of Personality and Social Psychology, 74*(6), 1516-1530.
- Darley, S., & Latané, B. (1968). Bystander intervention in emergencies: Diffusion of responsibility. *Journal of Personality and Social Psychology, 8*, 377-388.
- Eastwood, C. D., & Ecklund, K. (2008). Compassion fatigue risk and self-care practices among residential treatment center childcare workers. *Residential Treatment for Children & Youth, 25*(2), 103-122.
- Eisenberg, N., Cumberland, A., Guthrie, I. K., Murphy, B. C., & Shepard, S. A. (2005). Age Changes in Prosocial Responding and Moral Reasoning in Adolescence and Early Adulthood. *Journal of Research in Adolescence, 15*(3), 235-260.
- Eisenberg, N., & Fabes, R. (1998). Prosocial development. En W. Damon y N. Eisenberg (Ed.), *Handbook of child psychology: vol. 3. Social, emotional and personality development* (pp. 701-778). New York: Wiley.
- Eisenberg, N., Fabes, R., Guthrie, I., & Reiser, M. (2000). Dispositional emotionality and regulation: Their role in predicting quality of social functioning. *Journal Personality and Social Psychology, 78*(1), 136-157.
- Fabes, R., Carlo, G., Kupanoff, K., & Laible, D. (1999). Early Adolescence and Prosocial/Moral Behavior I: The Role of Individual Processes. *Journal of Early Adolescence, 19*(1), 5-16.
- Figley, C. (1995). *Compassion Fatigue: Coping with Secondary Traumatic Stress Disorders in Those Who Treat the Traumatized*. London: Brunner-Routledge.
- Galen, L. W. (2012). Does religious belief promote prosociality? A critical examination. *Psychological Bulletin, 138*(5), 876-906.
- Galibert, M. S., Aguerri, M. E., Lozzia, G., Abal, F., & Attorresi, H. F. (2005). Voluntad de Trabajo. Construcción de una Escala para su Medición. *Memorias del II Congreso Marplatense de Psicología de Alcance Nacional e Internacional*. Fac. Psicología, Univ. Nac. Mar del Plata. Soporte CD.
- González Gutiérrez, J., Peñacoba Puente, C., Moreno Rodríguez, R., López López, A., & Velasco Furlong, L. (2006). Nursing Motives for Helping Scale (N-MHS): Reliability and Validity. *The Spanish Journal of Psychology, 9*(1), 103-112.
- González Portal, M. D. (2000). *Conducta prosocial: Evaluación e Intervención*. Madrid: Morata.
- Graziano, W. G., Bruce, J., Sheese, B. E., & Tobin, R. M. (2007). Attraction, personality, and prejudice: Liking none of the people most of the time. *Journal of Personality and Social Psychology, 93*(4), 565-582.
- Graziano, W. G., Habashi, M. M., Sheese, B. E., & Tobin, R. M. (2007). Agreeableness, empathy, and helping: A person × situation perspective. *Journal of Personality and Social Psychology, 93*, 583-599.
- Guijo Blanco, V. (2002). Estudio multifactorial de la conducta prosocial en niños de cinco y seis años. Burgos: Universidad de Burgos.
- Gutiérrez San Martín, M., Escartí, A., & Pascual, C. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema, 23*(1), 13-19.
- Hay, D. F., & Cook, K. V. (2007). The transformation of prosocial behavior from infancy to childhood. En C. A. Brownell & C. B. Kopp (Eds.), *Socioemotional development in the toddler years: Transitions and transformations* (pp. 100-131). New York: The Guilford Press.
- Hewstone, M., Rubin, M., & Willis, H. (2002). Intergroup bias. *Annual review of psychology, 53*(1), 575-604.
- Hillygus, D. S. (2005). The Missing Link: Exploring the Relationship Between Higher Education and Political Engagement. *Political Behavior, 27*(1): 25-48.
- Hinde, R. A., & Groebel, J. (1991). *Cooperación y conducta prosocial*. Madrid: Visor.
- Hirschberger, G., Ein-Dor, T., & Almakias, S. (2008). The self-protective altruist: Terror management and the ambivalent nature of prosocial behavior. *Personality and Social Psychology Bulletin, 34*(5), 666-678.

- Howard, J. A., & Piliavin, J. A. (2000). *Altruism*. Encyclopedia of Sociology. New York: Macmillan.
- Inderbitzen, H. M., & Foster, S. L. (1992). The Teenage Inventory of Social Skills: Development, reliability, and validity. *Psychological Assessment*, 4(4), 451-459.
- Inglés, C., Hidalgo, M. D., Méndez, F. X., & Inderbitzen, H. M. (2003). The Teenage Inventory of Social Skills: reliability and validity of the Spanish translation. *Journal of Adolescence*, 26(4), 505-510.
- Inglés, C., Benavides, G., Redondo, J., García-Fernández, J. M., Ruiz-Esteban, C., Estévez, C., & Huescar, E. (2009). Conducta prosocial y rendimiento académico en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de Psicología*, 25(1), 93-101.
- Inglés, C. J., Martínez-González, A., & García-Fernández, J. M. (2013). Conducta prosocial y estrategias de aprendizaje en una muestra de estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *European Journal of Education and Psychology*, 6(1), 33-53.
- Inglés, C. J., Martínez-González, A., García-Fernández, J. M., Torregrosa, M. S., & Ruiz-Esteban, C. (2012). Prosocial behavior and self-concept of Spanish students of Compulsory Secondary Education. *Revista de Psicodidáctica*, 17(1), 135-156.
- Inglés, C., Martínez-González, A. E., Valle, A., García-Fernández, J. M. & Ruiz-Esteban, C. (2011). Conducta prosocial y motivación académica en estudiantes españoles de Educación Secundaria Obligatoria. *Universitas Psychologica*, 10(2), 451-465.
- Inglés, C. J., Martínez-Monteagudo, M. C., Delgado, B., Torregrosa, M. S., Redondo, J., Benavides, ... García-López, L. J. (2008). Prevalencia de la conducta agresiva, conducta prosocial y ansiedad social en una muestra de adolescentes españoles: Un estudio comparativo. *Infancia y Aprendizaje*, 31, 449-461.
- Krzemien, D. (2001). Calidad de vida y participación social en la vejez femenina. En: *Temas de Psicología del Desarrollo*. Mar de Plata: Universidad Nacional del Mar del Plata.
- Lacunza, A. B., Caballero, S. V. & Contini, E. N. (2013). Adaptación y evaluación de las propiedades psicométricas de la BAS-3 para población adolescente de Tucumán (Argentina). *Diversitas*, 9(1), 29-44.
- Ladd, G. W., & Profilet, S. M. (1996). The Child Behavior Scale: A teacher-report measure of young children's aggressive, withdrawn, and prosocial behaviors. *Developmental Psychology*, 32(6), 1008-1024.
- Lemos, V. N., & Richaud de Minzi, M. C. (2010). Construcción de un instrumento para evaluar el razonamiento prosocial en niños de 7 y 8 años: una versión pictórica. *Universitas Psychologica*, 9 (3), 879-891.
- López, F. (1994). *Para Comprender la Conducta Altruista*. Navarra: Verbo Divino.
- López de Cózar, E., Alonso Plá, F., Esteban Martínez, C., Calatayud Miñana, C., & Alamar Rocati, B. (2008). *Diseño y validación de una escala para la medición de la conducta prosocial - antisocial en el ámbito vital y en el tráfico*. Instituto Universitario de Tráfico y Seguridad Vial. Universidad de Valencia.
- Loudin, J. L., Loukas, A., & Robinson, S. (2003). Relational aggression in college students: Examining the roles of social anxiety and empathy. *Aggressive Behavior*, 29(5), 430-439.
- Martorell, M. C., F. (1993) Escala de autoconcepto. En: F. Silva y M. C. Martorell (Eds.) *Evaluación de la Personalidad Infantil y Juvenil*. Madrid: Mepsa.
- McCrae, R. R. & Costa, P. T. (1999). A five-factor theory of personality. En L. A. Pervin & O. P. John (Eds.), *Handbook of personality* (2nd ed., pp. 139-153). New York, NY: Guilford Press.
- Mestre, V., Samper, P., & Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Mestre, V., Frías, D., Samper, P., & Nácher, M. J. (2003). Estilos de crianza y variables personales como factores de riesgo de la conducta agresiva. *Revista Mexicana de Psicología*, 20(2), 189-199.
- Morales Rodríguez, M. & Suárez Pérez, C. D. (2011). Construcción y validación de una escala para evaluar habilidades prosociales en adolescentes. Ponencia. *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*. Consejo Mexicano de Investigación Educativa, Delegación Coyoacán, México, Distrito Federal.
- Olivar, R. R. (1998). El uso educativo de la televisión como optimizadora de la prosocialidad. *Psychosocial Intervention*, 7(3), 363-378.
- Omoto, A. M., & Snyder, M. (1990). Basic research in action: Volunteerism and society's response to AIDS. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 16(1), 152-166.
- Pearce, P. L. & Amato, P. R. (1980). A taxonomy of helping: A multidimensional scaling analysis. *Social Psychology Quarterly*, 43(4), 363-371.
- Penner, L., Fritzsche, B., Craiger, J., & Freifeld, T. (1995). Measuring the prosocial personality. En: J. Butcher, & C. Spielberger, (Eds.), *Advances in personality assessment* (Vol. 10). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Penner, L. (2002). Dispositional and organizational influences on sustained volunteerism: An interactionist perspective. *Journal of Social Issues*, 58(3), 447-467.
- Penner, L., Dovidio, J., Piliavin, J., & Schroeder, D. (2005). Prosocial behavior: Multilevel perspectives. *Annual*

- Review of Psychology*, 56(1), 365-392.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The collapse and revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.
- Redondo, J. & Guevara Melo, E. (2012). Diferencias de género en la prevalencia de la conducta prosocial y agresiva en adolescentes de dos colegios de la ciudad de Pasto-Colombia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(36), 173-192.
- Redondo, J., Inglés, C. J., & García-Fernández, J. M. (2014). Conducta prosocial y autoatribuciones académicas en Educación Secundaria Obligatoria. *Anales de Psicología*, 30(2), 482-489.
- Richaud de Minzi, M. C., Lemos, V., & Mesurado, B. (2011). Relaciones entre la percepción que tienen los niños de los estilos de relación y de la empatía de los padres y la conducta prosocial en la niñez media y tardía. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 29(2), 330-343.
- Salovey, P., Mayer, J. D., & Rosenhan, D. L. (1991). Mood and helping: Mood as a motivator of helping and helping as a regulator of mood. En M. S. Clark (Ed.), *Prosocial behaviour: Review of personality and social psychology*. Vol 12 (pp. 215-237). Newbury Park: Sage.
- Sánchez-Queija, I., Oliva, A., & Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271.
- Schroeder, D. A., Penner, L. A., Dovidio, J. F., & Piliavin, J. A. (1995). *The psychology of helping and altruism: Problems and puzzle*. New York: McGraw-Hill.
- Scourfield, J., John, B., Martin, N., & McGuffin, P. (2004). The development of prosocial behavior in children and adolescents: A twin study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(5), 927-935.
- Shaffer, D. (2002). *Desarrollo Social y de la Personalidad*, 4ª edición. Madrid: Thomson.
- Silva, F. & Martorell, M. C. (1987). *BAS-3. Batería de Socialización*. Madrid: TEA.
- Smith, C. E., Kleinbeck, S. V., Boyle, D., Kochinda, C., & Parker S. (2001). Family Caregivers' Motives for Helping Scale derived from motivation-to-help theory. *Journal of Nursing Measurement*, 9(3), 239-257.
- Solomon, S., Greenberg, J., & Pyszczynski, T. (1991). A terror management theory of social behavior: The psychological functions of self-esteem and cultural worldviews. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 24, pp. 93-159). New York: Academic Press.
- Staub, E. (1974). Helping a distressed person: Social, personality, and stimulus determinants. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 7, pp. 293-341). New York: Academic Press.
- Tremblay, R., Vitaro, F., Gagnon, C., Piché, C., & Reyer, N. (1992) A prosocial scale for the preschool behavior questionnaire concurrent and predictive correlates. *International Journal of Behavioral Development*, 15(2), 227-245.
- Twenge, J. M., Baumeister, R. F., DeWall, C. N., Ciarocco, N. J., & Bartels, J. M. (2007). Social exclusion decreases prosocial behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92, 56-66.
- Urquiza, V. (2005). *Empatía y Razonamiento Moral Prosocial: Adaptación y Validación de instrumentos para su evaluación psicológica*. Informe Final de Beca Estímulo. Facultad de Psicología, U.B.A.
- Uslaner, E. M. (2002). *The Moral Foundations of Trust*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Van Willigen, M. (2000). Differential benefits of volunteering across the life course. *Journals of Gerontology: Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 55(5), 308-318.
- Warneken, F., & Tomasello, M. (2009). The roots of human altruism. *British Journal of Psychology*, 100(3), 455-471.
- Weir, K., & Duveen, G. (1981). Further development and validation of the prosocial behaviour questionnaire for use by teachers. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 22(4), 357-374.

Fecha de recepción: 03-12-2013

Fecha de aceptación: 15-09-2014